

CAPITULO IV.

Eloquencia dialogal.

Origen
de la elo-
quencia dia-
logal.

Algo posterior á la didascalica y á la oratoria fue la eloquencia dialogal. Quando los pitagóricos y Demócrito habian ya tratado las materias filosóficas con las gracias de la eloquencia; quando Solon, Clístenes y Pericles habian hecho oír la fuerza de su facundia, vino Cenón de Elea á producir una nueva manera de tratar los argumentos filosóficos, é hizo nacer una nueva clase de eloquencia con el arte del dialogo, que con singular gloria suya introduxo en Atenas. El dialogo tuvo la feliz suerte de que Sócrates lo mirase con particular afición; y habiendolo él adaptado para tratar las cuestiones filosóficas, siguieron sus discipulos el mismo estilo, y acarrearón mucho credito y esplendor á la eloquencia dialogal. El primero que escribió tales dialogos fué, segun el testimonio de Aristoteles citado por

por Atheneo (a), Alexámenes Teyo, el qual dio á sus dialogos el titulo de socraticos. Entónces casi todos los filósofos se dedicaron á exponer en dialogos su doctrina; pero singularmente los discipulos de Sócrates parecia que no supiesen hacer otra cosa que dar al público los dialogos que habia tenido su maestro, ó á lo menos que procurasen dar autoridad á sus opiniones presentandolas en boca del venerado Sócrates. Laercio nos nombra los dialogos de Simon, de Critón, de Fedón de Aristipo y de otros muchos; pero Pannecio citado por el mismo Laercio, de todos los dialogos socraticos, que entónces se esparcian en gran numero, solo reconocia por legitimos y verdaderos los de Platon, de Eschines, de Xenofonte y de Antístenes. De este último no nos queda ya monumento alguno, y por consiguiente todo lo que pertenece á los dialogos de los antiguos socraticos, se reduce á Platon, Eschines y Xenofonte. Dionisio Ha-

li-

(a) Lib. XI, c. XXI.

licarnaseo dice, que en el estilo de Platon se ve junto el sublime y el tenue, y que su oracion está atemperada á uno y á otro.

Xenofon-
te, y Es-
chines.

La pureza y tersura, la claridad y sencillez son las prendas singulares de Eschines y de Xenofonte. Hermogenes quiere que Xenofonte supere en su simplicidad á la simplicidad de Platon; pero que sea otro tanto superado por Eschines en su tenuidad. En efecto la tenuidad de Eschines llega á tanto grado, que causa maravilla el que pueda agradar, y que lejos de ser enfadosa se haga sumamente amable y dulce á los lectores. Ni la lengua latina ni las modernas nos pueden dar idea de un tal modo de escribir, y solo entre los Griegos encontramos escritos, que en una suma simplicidad, y en una extrema tenuidad hagan comparecer la gracia y la suavidad de una adornada y armoniosa oracion; y Eschines sabe ademas añadir el gusto de las fabulas oportunamente traídas. En efecto, ¿que dulce placer no causa en el *Axioco* la fabula del infierno puesta en boca del mago Gobrias? Y ¿quanto mas no deleytan

tan el *Erisias* y el *Axioco* condimentados con tales fabulas, que el *Dialogo de la virtud* falto de semejantes adornos? Yo encuentro en Xenofonte simplicidad y facilidad; pero por lo que mira al modo de escribir los diologos, lo reputaré siempre inferior á Eschines. Basta leer el *Economico* de Xenofonte, y el *Erisias* de Eschines para hacer un verdadero cotejo. Xenofonte habla de las riquezas y de la economía moviendo questões, y dando preceptos, sin entretener al lector en aquellas pequeñas digresiones, que son tan comunes en los discursos familiares, y que forman la verdadera ilusion de los dialogos. Eschines se pone á hablar en el *Erisias* de las riquezas con razonamientos tan naturales y propios, que le parece á uno estar presente á la conversacion en que lo introduce; oir las noticias de la Sicilia que le quiere dar; ver al embaxador de Siracusa; é intervenir en un todo en los discursos que refiere. Hermógenes hace un ligero paralelo del *Convite* de Xenofonte con el de Platon, dando á este

toda la preferencia; pero lo toma solo por la parte de la moralidad, porque Xenofonte introduce baylarinas y bayles, y pinta imagenes voluptuosas con un cierto ayre de complacencia, y Platon al contrario dexa estas imagenes á las mugeres, y aplica á otras materias su simplicidad. Pero yo no creo que este sea el verdadero aspecto en que deban mirarse aquellos dos *Convites*, para formar con alguna exâctitud el parangon. Son ciertamente muy diferentes el uno del otro: el *Convite* de Xenofonte, todo placentero y alegre, lleno de agradables accidentes, y sazonado con graciosa variedad, contiene muchos discursos, pero tratados con ciertas sales y gentiles gracejos, que entretienen dulcemente al lector: el de Platon, todo grave y sério, habiendo tocado brevemente lo que pertenece al convite, entra á texer algunos razonamientos acerca del amor, explicandolo con ciertas fabulas extrañas, y de un modo enteramente nuevo. Si Xenofonte con las imagenes voluptuosas ofendia la modestia de algunos Griegos,

no podía Platon causarles mucho placer con sus ideas sobre la pederastia. Pero nosotros debemos formar por otro camino la verdadera idea de los dialogos de Platon, que merecen mas atento y mas largo exâmen.

Y ante todas cosas el estilo socratico ^{Platon.} es ciertamente comun á Eschines y á Xenofonte; pero singularmente se descubre en los *Dialogos* de Platon. Aquella induccion continúa, tomada de las artes triviales, y de los exercicios mas comunes, la usa de tal modo Platon, que á veces llega á ocasionar fastidio á los lectores, como con frecuencia lo causaba Sócrates en sus argumentos á los interlocutores que combatia. La agradable y elegante ironía, de que dice Ciceron (a) que usa Sócrates en los libros de Platon, de Eschines y de Xenofonte, rara vez ó ninguna la veo en estos dos, quando apenas se encontrará un dialogo de Platon, de que no puedan sacarse frecuentes exemplos. En

Mm 2 efec-

(a) *De cl. Or.* LXXXV.

efecto quantos cita el mismo Tulio , todos son de Platon. El *Arte obstetricia* de Sócrates , para ayudar á los filósofos á producir los pensamientos , toda es platónica. Pero dexando aparte lo que es socratico , y pasando á considerar las dotes propias del dialogo , encuentro singularmente digno de alabanza en Platon aquella energía y evidencia , por la que se ve conducido el lector á los lugares que él describe , y aquella ilusion dramatica , que hace parecer que realmente se oyen los razonamientos referidos. ¿Quien no vé , leyendo el *Protagoras* , al cunuco portero cansado de tantos sofistas , que abre de mala gana la puerta á Sócrates y á Hippias ; á Protagoras , que se pasea por el portico acompañado de una multitud de oyentes , que religiosamente le siguen , quedandose un poco atras por reverencia , y dando las vueltas con atencion y respeto ; á Hippias de Elea puesto magestuosamente sobre el sofistico trono , y sentados al rededor en sillas mas baxas Erisimaco y los otros ; á Prodicio Chio echado

do en un ángulo de la despensa , cubierto de mantas , hablando con voz ronca y obscura , y en suma á todos quantos tan divinamente pinta Platon ? Nosotros sin tener noticias topograficas de Atenas , seguimos á Sócrates en el *Lysis* , acompañandolo de la academia al liceo por el arrabal junto á los muros ; y á la puerta , donde está la fuente de Panope , encontramos á Hippotales , á Ctesippo y á una multitud de jóvenes : salimos de Atenas en el *Fedro* , paseamos por las orillas del Iliso , nos sentamos sobre la blanda yerba baxo aquel alto plátano , tan famoso entre los antigüos y entre los modernos , gozamos de la clara y agradable agua que corre de la fuente , y fuera de nosotros mismos somos arrebatados á donde quiere conducirnos la magia y el encanto del estilo platónico. No están pintados con menor exáctitud los caracteres de los interlocutores , que componen las escenas de los dialogos de Platon. Las costumbres y el genio de los sofistas , de los políticos , de los viejos , de los jóvenes , y de quantos introduce en sus dialogos ,

se ven expresados con la mas sincera verdad. El Abate Masicu en su *Paralelo de Homero con Platon* (a) observa, que como la antigüedad ha dicho de Homero, que era el mas dramático de los poetas, del mismo modo puede decirse, que de todos los escritores prosáykos Platon es sin disputa alguna el mas dramático. Grou en la prefacion á su traduccion de los *Dialogos de la República*, compara á Platon con Aristofanes, pero dando á aquel la preferencia, porque sus pinturas son menos libres, y sus rasgos menos cinicos, y mas delicados, y porque no lleva hasta lo sumo lo ridículo para hacerlo mas picante, ni desfigura sus personajes, como con frecuencia lo hace Aristofanes. Pero Platon, aunque no padece este último defecto tanto como Aristofanes, sin embargo no está enteramente exento de toda acusacion. Dionisio Halicarnaseo y otros antiguos, creían que á Platon le causaban celos los honores que tan de lleno se dispensaban á Sócrates. pen-

(a) *Ac. des Inscr.* tom. II.

pensaban á Gorgias, Protagoras y otros sofistas, y que por esto los zaheria frecuentemente, y los pintaba tan ridículos como aparecen en sus dialogos. En efecto, Gorgias decia que no se conocia en el dialogo que le atribuia Platon. Pero debe observarse, que aunque es cierto que Platon ridiculiza á los Protagoras, á los Prodicos, á los Hippias y á otros vanos y petulantes sofistas, lo es igualmente, que da los debidos elogios á Pericles y á Isócrates, que podian causarle mas celos literarios. Y si Gorgias no se conocia á sí mismo en el citado dialogo, la posteridad ve en él la arrogancia y la necia vanidad de los celebrados sofistas. Pero sin embargo tal vez entre las prendas casi infinitas, que se hacen admirar en los dialogos de Platon, podrán reputarse como defectos ciertas respuestas impropias que pone en boca de algunos, como si quisiese fingirse un enemigo á quien herir á su satisfaccion con mayor facilidad. El mayor cuidado de Platon fue el de expresar el carácter de Sócrates con la mas individual exáctitud

y verdad. Su facilidad en acomodarse á la indole de las personas con quienes hablaba se viene á los ojos á cada página, ya viendolo viejo con el viejo Cefalo, ya muchacho con los muchachos Lysidas y Meseno, ya animando al sabio y modesto jóven Teeteto, ya condescendiendo con la altanería de los sofistas, dando alabanzas á su vano saber, y confesando con ingenua serenidad su ignorancia, ya de otros modos siguiendo la indole varia de cada uno de los interlocutores. La ironía de Sócrates se ve, como hemos dicho antes, en todos los dialogos de Platon. El amor á una disputa filosófica, y el deseo de buscar las verdades desconocidas, de que tan poseido estaba Sócrates, se encuentra admirablemente pintado en las obras de este discípulo suyo. Pero yo quisiera que no hubiese imitado tanto á Sócrates en las freqüentes y muchas veces inútiles inducciones, en algunas poco sólidas y algo sofisticas razones, y en otras cavilaciones, que á veces hacen menos agradable la lectura de sus dialogos.

logos. Sea qual fuese el genio de Sócrates, sino puede agradar á los oyentes puesto en la escena al natural, debia el autor presentarlo algo correcto. Clerc observa (a), que Platon y Xenofonte dieron elegancia y ornato á los dialogos que Sócrates tenia con voces é imagenes tan baxas, que á primer vista parecian enteramente ridículos. Ahora pues si Platon tuvo por conveniente no seguir en esta parte el caracter socratico, ¿por qué no podía abandonar igualmente su estilo en las excesivas é inútiles inducciones, en las demasiado continuas interrogaciones, y en algunas poco sólidas y algo sofisticas razones, que disminuyen algun tanto el esplendor y magestad de sus dialogos? Pero que esto no haya sido tanto defecto de Sócrates quanto del mismo Platon, se hace creíble viendo que no solo á Sócrates, sino que tambien al huesped en el *Civil*, y á otros en otros dialogos los hace filosofar con el mismo método; y que Xenofonte y Es-

Tom. V. Nn chi-

(a) *Silv. Philolog. cap. III.*

chines, que tambien quieren manifestar el carácter de su Sócrates, no le hacen hablar de aquel modo. Otro defecto podrá tal vez encontrarse en los dialogos de Platon, que hubiera sido mas facil de evitar, y es el que sean indirectos y no directos. ¿Quanto mas oportuno y expedito no hubiera sido presentar sobre la escena. *El Convite*, mayormente habiendo de hacer tan largos razonamientos sobre el amor, que ponerlo en boca de Apolodoro, y hacerselo referir, y repetir todos aquellos nuevos y largos discursos con poca apariencia de verdad? ¿Porque obligar á Euclides, affigido por la mortal enfermedad de Teeteto, á leer en sus mamotretos el docto y filosófico razonamiento que este aún jovencito tuvo con el viejo Sócrates, y no presentar sencillamente á los lectores aquella conversacion importante y agradable? A estos leves defectos, si acaso llegan á serlo, que solo tocan á la parte del dialogo, añadian los antiguos otros pertenecientes á la diction y al estilo. Dionisio Halicarnaseo, elogia-

dor

dor de Lisias, no puede perdonar á Platon el atrevimiento de haber criticado á su celebrado orador, y procura con sobrado empeño manifestar sus defectos, y aunque le da muchos elogios en el estilo humilde y tenue, le acusa severamente en su pretendida sublimidad. Entónces, dice, no sabe hablar con pureza la lengua griega; es grosero y aspero, y oscürece la claridad; prolixo en las clausulas y en los circunloquios ostenta una vana pompa y riqueza de oracion; desechando las palabras propias y de uso comun, se vale de otras nuevas y peregrinas, ó ya antiquadas; siempre usa un modo de hablar figurado, y muchas veces nombres compuestos segun su capricho; inepto en las apelaciones, duro y desproporcionado en las translaciones; sobradas inversiones, y sobrado remotas; figuras poéticas capaces de cansar, y una vana y pueril ostencion de adornos tomados de Gorgias. Muy dura parecerá á los doctos la censura de Dionisio, y él mismo, acaso reconociendola tal, procura atribuirselá á